

ESPACIO URBANO PROTEGIDO DE SEVILLA

García Gómez, A.

Miranda Bonilla, J.

Navarro Luna, J.

Posada Simeón, C.

Universidad de Sevilla

Departamento de G^a Física y Análisis Geográfico Regional.

Grupo de Investigación: Estudios Territoriales y Desarrollo.

1. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO ESPACIO URBANO PROTEGIDO (EUP) .

El objeto de esta ponencia se centra en la promoción de un Proyecto dirigido a la creación de un Espacio Urbano Protegido (EUP) en terrenos, en primera instancia, ubicados en el término municipal de Sevilla. Concretamente se refiere al espacio que limita y encuadra al Norte con el actual Parque del Alamillo, al Sur con la Dehesa de Tablada, al Este con el eje viario de Torneo y al Oeste con los términos municipales de Santiponce, Camas, Tomares, San Juan de Aznalfarache, Gelves y Coria del Río. (Mapa 1)

Se trataría de configurar un espacio, bajo un único régimen protector, en el que confluyen usos muy diversos, lo que supone una enorme y singular complejidad que reúne elementos del paisaje urbano tan significativos como: Parque del Alamillo, Parque Tecnológico de La Cartuja, Charco de La Pava, Puerto de Sevilla, Dársena y Dehesa de Tablada, en los que se desarrollan actividades de diversa índole, deportivas, lúdicas, recreativas, de ocio y esparcimiento, etc. En principio no se trata de establecer fronteras estancas, pues es posible integrar otros espacios que para la finalidad de este proyecto son especialmente atractivos, como el futuro Parque Aeronáutico de La Rinconada, zonas próximas a la Cornisa Oriental del Aljarafe, e incluso la penetración por el cauce del Río Guadaláfra. En este espacio, el estructurante es el Río Guadalquivir, eje vertebrador, histórico y determinante en la configuración de la ciudad de Sevilla.

El trabajo se desarrolla, en primer lugar, estableciendo una evaluación de alternativas para que la figura Espacio Urbano Protegido pueda insertarse en el actual marco normativo de protección del territorio en Andalucía, representado por la Ley 2/1989, de Espacios Naturales Protegidos y tomando como referente básico la Ley estatal 2/89 de los Espacios Naturales Protegidos y de la Flora y Fauna Silvestres. Ello supone contemplar la posibili-

dad de incorporar (“modificación puntual”) a dicha Ley autonómica una addenda sobre la nueva figura de protección, pues el fin que se pretende encuentra sentido en otros espacios de grandes ciudades andaluzas. Se inicia el trabajo con una primera delimitación del espacio a proteger, un Análisis y un Diagnóstico Territorial que atiende al conjunto de usos y actividades que se presentan en el espacio referido, de cara a su posterior planificación y, en su caso, redacción de un documento a modo de Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) así como de un Plan de Ordenación de Recursos Naturales, Medioambientales, Sociales y Económicos.

En este estudio nos posicionamos en la dimensión que hoy representa el Desarrollo Sostenible, con todas sus actuaciones derivadas, y debe incardinarse en el marco del Proyecto que aglutina actualmente el conjunto de políticas asociadas: la Agenda 21 Local, a su vez adscrita al ámbito competencial de la Delegación Municipal de Medio Ambiente. Destacamos la necesidad de integrar en este Proyecto Global una serie de actuaciones específicas, que están en fase de consolidación definitiva (Naturalia XXI, EnClave de Río, Parque Periurbano de Tablada, etc.) cuya viabilidad de integración es factible al no interceder en los propósitos inicialmente definidos y al ser no sólo posible, sino deseable, el Planeamiento General acogiendo estos y otros Proyectos. Es de prever que, como consecuencia de los primeros pasos en la planificación de este Proyecto, sean necesarias intervenciones sectoriales de diferentes instituciones, ya que en principio detectamos importantes carencias: integración río-ciudad, diversidad biológica de las riberas, conectividad con otros espacios naturales, nivel y calidad de la actividad portuaria e industrial asociada al río, etc. Por un lado se antoja la imprescindible colaboración del conjunto de Delegaciones Municipales, y por otro la participación de otros Grupos de Investigación universitarios. Además, dado el notorio compendio competencial que confluye en el territorio que referimos, sería necesaria la creación de una Comisión Interadministrativa en la que deberán participar el propio Ayuntamiento de Sevilla, la Diputación Provincial, la Junta de Andalucía, AGESA, y los Ministerios de Medio Ambiente y Fomento.

2. OBJETIVOS Y PRINCIPIOS DE LA INVESTIGACIÓN.

El espacio urbano, por definición, está formado por una combinación singular de fenómenos que forman un subsistema territorial abierto y es un espacio antropizado, sujeto a diversas figuras de planeamiento, con una amplia variedad de usos, intensamente densificado –según zonas–, con competencias distribuidas entre diversas instituciones públicas o privadas y, muchas veces, con franco deterioro por años de uso y gestión inadecuados, dilapidación de recursos y desarrollo desprotegido o altamente consuntivo. Asimismo, en el municipio de Sevilla cabe apuntar los déficits crónicos en espacios libres y verdes y su distribución, desequilibrada en la ciudad y por extensión en el área metropolitana.

Pero aún hoy, en la amplia variedad de espacios urbanos de Andalucía, hay zonas que presentan –por circunstancias diversas– elementos y sistemas a proteger y conservar. Ello

nos lleva, lejos de asociar los espacios protegidos con valores paisajísticos naturales, a buscar otros valores, con otros métodos, otra escala, otras percepciones y otras consideraciones. Todas las ciudades pueden tener elementos naturales, en especial, en este sentido, se revelan los ríos y sus áreas de influencia inmediata, llanura de inundación, riberas, etc. Los ríos y sus caracteres (cauces, cuencas, riberas, flujos de agua o régimen, vegetación...) se erigen tanto en elementos articuladores de un espacio -por la necesidad de construir puentes y pasarelas- como en elementos culturales, paisajísticos y ambientales. Además, están asociados históricamente a inundaciones, cortas, meandros, ensanches, efecto-muro, navegabilidad, inundaciones, etc. Hoy día, en muchas ciudades, a pesar del desarrollismo, siguen detentado unos valores articuladores y ambientales señeros.

El caso de la ciudad de Sevilla y del río Guadalquivir es representativo de lo anteriormente expuesto. La relación río-ciudad ha sido intensa, rica, recíproca, productiva... tanto en la evolución urbana, del propio curso del río, como de la historia de la ciudad y su territorio, tal y como ha sido estudiado por diversos historiadores, geógrafos, ingenieros, etc.

La legislación ambiental y/o conservacionista cambia a un ritmo vertiginoso. El ritmo que marca la necesidad social y política de conservar lo propio y natural en sintonía de sostenibilidad. Para el caso de Sevilla, quizá idiosincrático y paradigmático, existe un espacio a la derecha del río que adquiere unos caracteres naturales, ambientales y de usos particulares, en gran medida por permanecer históricamente de espaldas a la ciudad (Isla de la Cartuja) o con usos no civiles (Tablada), etc. Por ello se plantea la necesidad de preservar ambientalmente este espacio, limitando usos y/o aprovechamientos, incentivando otros, estableciendo normas o/y pautas —elaborando directrices— de conservación y regeneración natural, siempre que éstas sean posibles y viables económica, social, ambiental y naturalmente.

3. CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN AMBIENTAL, ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y ORDENACIÓN URBANÍSTICA.

El interés por el medio ambiente ha suscitado en las últimas décadas un empuje en materias de conservación (El artículo 45 de la Constitución Española recoge el derecho de todos a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona así como el deber de conservarlo), a la par que el alumbramiento de diversas teorías —y prácticas— sobre el desarrollo en sintonía de sostenibilidad. La dualidad conservación/desarrollo se está tratando de compatibilizar planteando diversas líneas de acción. Baste recordar a estos efectos el Informe Brundtland y el nacimiento del concepto desarrollo sostenible. En este contexto surge bajo el dominio del paradigma ambiental unas nuevas figuras de protección y conservación de espacios, con diferentes nomenclaturas, con diversas cargas de protección y variada normalización jurídica.

Desde el punto de vista de la normativa medioambiental básica, Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestre, así

como de la normativa ambiental autonómica, Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el Inventario de los Espacios Naturales Protegidos de Andalucía y se establecen medidas adicionales para su protección, existe una indefinición manifiesta en materia de Espacios Urbanos Protegidos, al centrarse básicamente ambas normas en la clasificación y protección de espacios naturales asociados genéricamente al predominio del suelo rústico del medio natural y rural (Parques, Reservas Naturales, Monumentos Naturales y Paisajes Protegidos). En ninguno de estos casos aparece la figura de espacio urbano protegido o similar, aplicado específicamente al ámbito urbano, puesto que en todas las figuras surge el calificativo de natural. Si bien pensamos que hay una puerta abierta a través de una figura como la de Paisaje Protegido, pues aunque esta figura ha sido en su generalidad de aplicación al mundo rural, la norma no establece limitación alguna para su acercamiento al ámbito urbano. Si este fuera el caso correspondería la competencia declarativa al Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, previa propuesta de la Consejería de Medio Ambiente.

Sin embargo, en la norma estatal existen fundamentos de derecho para la implantación de un Espacio Urbano Protegido, implícitamente en la finalidad de la misma (establecimiento de un régimen jurídico protector para todo el territorio nacional, pero con intensidad variable, siendo ésta mayor en áreas definidas como espacios naturales protegidos, y ello sin menoscabo de la explotación del territorio en aras de un desarrollo económico y social ordenado) y explícitamente, pues la propia Ley establece en su artículo 21.2 la posibilidad, traspasada a las Comunidades Autónomas con competencias exclusivas en materia de espacios naturales protegidos y en el dictado de normas adicionales de protección en materia de medio ambiente, como es el caso de Andalucía, de establecer otras figuras de protección y la regulación de sus correspondientes medidas de protección (delimitación, PORN, PRUG...).

En Andalucía, en gran medida por su riqueza natural, cultural y patrimonial, el paradigma ambiental y sus consecuencias normativas y prácticas han calado profusamente: amplio desarrollo normativo, creación de la Agencia de Medio ambiente, luego Consejería de Medio Ambiente, declaración de variadas figuras de protección y extensos y diversos territorios abarcados, desarrollo de planeamiento (PORN, PRUG, PDS, etc.), Pacto Andaluz por el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible, etc. Si bien legislación de la Comunidad Autónoma de Andalucía es profusa y profunda en cuanto a normativa ambiental de rango superior, en la Ley de Inventario de los Espacios Naturales Protegidos no aparecen mayores referencias identificativas sobre espacios urbanos singulares como el que se propone crear con el Espacio Urbano Protegido, existe un vacío legal evidente. El principal motivo de desatención de los entornos urbanos se centra en la visión tradicional y prioritaria de la protección y conservación del hecho natural, o más o menos “naturalizado” de entornos rurales. Por este motivo, es necesario avanzar hacia una visión más amplia del régimen protector, que abarque espacios urbanos de interés colectivo. En este sentido se hace necesario proponer una ampliación de la normativa autonómica.

La Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el Inventario de los Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, adopta nuevos regímenes de protección (Parques periurbanos y Reservas Naturales Concertadas; también recupera de la Ley 15/1975 de Espacios Naturales Protegidos, la figura de Paraje Natural) además de los contemplados en la normativa estatal. De estas figuras protectoras, la que más se aproxima a la definición inicial de Espacio Urbano Protegido, tanto desde el punto de vista conceptual como desde la localización geográfica, es la de Parques Periurbanos, que se definen como aquellos espacios naturales situados en las proximidades de un núcleo urbano, hayan sido o no creados por el hombre, que sean declarados como tales con el fin de adecuar su utilización a las necesidades recreativas de las poblaciones en función de las cuales se declara. Sin embargo, pese a la aproximación teórica con la figura de Parque Periurbano, conviene insistir en la especificidad y unicidad del concepto de Espacio Urbano Protegido, donde se incorpora un gran número de elementos singulares y paisajísticos del hecho urbano, donde se integran elementos naturales, más o menos alterados y elementos propios del hecho urbano o metropolitano, como infraestructuras de comunicación, hidráulicas, de conducción energética, etc. En todo caso se trata de zonas donde predomina la alteración antrópica y de espacios colindantes, rururbanos, susceptibles de integración en la ciudad formal.

Una vuelta de tuerca más -escalar, competencial, normativa y territorial- es la figura de protección y conservación que se propone “Espacio Urbano Protegido”. Ésta surge de la necesidad sentida y vivida de conservar y proteger en el espacio urbano aquellas zonas que posean un valor -natural, paisajístico, patrimonial o ambiental-. Es necesario pues avanzar hacia una visión más amplia del régimen protector, que abarque dichos espacios urbanos de interés ciudadano. En este sentido se hace necesario proponer, (desde el ámbito científico-técnico del Equipo de Investigación responsable del proyecto a la Administración Municipal -Delegación de Medio Ambiente- y desde aquí, a la Administración Autonómica competente, en este caso la Consejería de Medio Ambiente) una ampliación de la Ley de Inventario (a través de una Addenda u otro procedimiento, en todo caso, a determinar por el Servicio Jurídico de la Secretaría General Técnica de la citada Consejería) en la que se recoja la nueva figura y se dote de cobertura legal al quedar integrada como nuevo régimen de protección de Andalucía (inclusión en el inventario de Espacios Naturales Protegidos, declaración de utilidad pública, régimen de usos y actividades, etc.).

Como respuesta a una necesidad social, la de solucionar los problemas medioambientales de nuestra sociedad, ampliamente debatida en diferentes foros internacionales surge, en la Cumbre de la Tierra (1992) en Río de Janeiro, el Programa 21 como plan de acción, en diferentes escalas (internacional, nacional, local) para el desarrollo sostenible en el mundo. Bajo tales premisas surgen en la escala local las conocidas Agendas 21, instrumentos cuya finalidad se centra en la planificación y gestión sostenible del todo el territorio municipal, instando a los poderes públicos municipales a iniciar un proceso de diálogo con sus ciudadanos, considerando de forma integrada el desarrollo social, económico y ambiental del territorio.

Para el caso de la ciudad de Sevilla el plan de trabajo fijado para la implantación de una Agenda 21 Local comprendía tres grandes bloques de trabajo: Diagnóstico de Sostenibilidad, Sistema de Indicadores y Planes de Acción. El diagnóstico se aprobó en el año 2001, y el primer Sistema de Indicadores de Sostenibilidad en el año siguiente, mientras que para los Planes de Acción aún se está en fase de discusión y trabajo por los diferentes grupos constituidos al efecto. Bajo estas premisas debemos considerar la figura de Espacio Urbano Protegido como un referente más de la implantación de los criterios de sostenibilidad, que deben presidir el conjunto de usos y actividades, tanto en espacios públicos como en privados. Los Planes de Acción (entendidos como un conjunto de actuaciones conducentes a la sostenibilidad) deben jugar un papel primordial, tanto en el contenido como en el método de implantación y desarrollo de esta figura.

También debemos centrar el comentario sobre la legislación urbanística y territorial incidente más inmediata e importante, en este caso la Ley 7/2002 de Ordenación Urbanística de Andalucía –LOUA-, la Ley 1/1994 de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía –LOTA-, así como el planeamiento aplicado, con carga normativa, o el planeamiento estratégico.

La Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía surge como desarrollo del art. 13.8 del Estatuto de Autonomía de Andalucía que atribuye a nuestra Comunidad Autónoma la competencia exclusiva sobre ordenación del territorio, urbanismo y vivienda. En la exposición de motivos se incide en “poner el acento en la función pública del urbanismo, en la dirección y el control público de la actividad urbanística, en el desarrollo planificado de nuestras ciudades, en el rescate para la comunidad de plusvalías obtenidas de la actividad urbanística, en la construcción de ciudades con una distribución equilibrada entre suelos con usos lucrativos y equipamientos públicos”. Podemos utilizar este principio del urbanismo como función pública que persigue un entorno urbano saludable y sostenible (*Entre los objetivos de la Ley cabe destacar la “apuesta por la calidad de vida de los ciudadanos y de las ciudades. Una Ley que apuesta por el desarrollo sostenible”*), con aceptables estándares de espacios verdes, espacios urbanos con equipamientos públicos, para ponerlo en relación con la propuesta de espacio urbano protegido, que entraría plenamente bajo las premisas del principio enunciado. En este sentido el objetivo nº 2 planteado en la Ley exhorta a “*hacer de estos espacios de convivencia y espacios vividos, a través de las dotaciones necesarias y de la recalificación y reequipamiento de aquellos sectores urbanos que lo precisen, o establecer criterios propios de protección del patrimonio urbanístico, arquitectónico, histórico y cultural, en coordinación con la legislación sectorial existente*”. Este último aspecto resulta determinante para centrar el hecho urbano con la protección medioambiental.

Ciertamente en el proceso de desarrollo de figuras de protección resulta indispensable la reflexión acerca de el ¿Qué? y el ¿Cómo? . Es esencial a la hora de diseñar un marco legal de protección establecer la naturaleza y principios que deben regir la figura que se va a crear, y en su defecto debemos establecer propuestas, al menos de lo que debe entenderse por esa figura y cuáles deben ser los contenidos por los que se debe regular.

El art. 7.1 de la Ley fija en tres categorías los instrumentos de la ordenación urbanística: a) Planeamiento general (Planes Generales de Ordenación Urbana, Planes de Ordenación Intermunicipal y Planes de Sectorización); b) Planes de desarrollo (Planes Parciales de Ordenación, Planes Especiales y Estudios de Detalle); Catálogos. Para lo que se persigue, el desarrollo de éstos es independiente de la figura que tratamos, ya que ésta tiene un sentido sectorial (en cuanto que responde a necesidades de protección medioambiental) que incide sobre un suelo ya catalogado y ordenado por las figuras de planeamiento antes mencionadas.

En definitiva la Ley no recoge ninguna figura de protección, ni general ni especial, de espacios sujetos a la disciplina urbanística del Plan General de Ordenación Urbana.

Por su parte, en lo referente a la Ley de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía, en la presentación de la misma ante el Parlamento de Andalucía, por el Consejero de Obras Públicas y Transportes, el sentido de la O.T. como concepto integrador y de reflexión global, que supera las tradicionales aproximaciones sectoriales a los problemas de aprovechamiento y ocupación del territorio y sus recursos. Pero no sólo al conjunto del territorio, aunque preferentemente vaya dirigido a la globalidad, sino también a espacios más concretos como pueden ser áreas metropolitanas. Señala el Consejero que el concepto consagrado en nuestra Constitución de 1978 presenta una O.T. como una materia más, distinta y diferenciada de otras, ya sean éstas horizontales o globalizadoras como el urbanismo, el medio ambiente o la economía, o verticales o sectoriales como las carreteras, los puertos, las obras hidráulicas, etc.

Sin embargo la Ley de O.T. sólo se ocupa de espacios supramunicipales de carácter subregional o comarcal. Tan sólo podríamos estar bajo algunas de las figuras de planeamiento que establece esta ley si se integrase a varios municipios del área metropolitana y, por tanto, extendiéramos los límites inicialmente propuestos a los municipios ribereños que se extienden desde San Jerónimo hasta la Punta del Verde. Y, en todo caso, si esto fuera pertinente sería de aplicación a este espacio singular la figura de los Planes con Incidencia en la Ordenación del Territorio (artículo 17) cuya relación se recoge en un anexo de la Ley, y en los que se identifican de un lado, actividades de planificación y de otro, actividades de intervención singular.

El Plan Estratégico Sevilla 2010, promovido por el Excelentísimo Ayuntamiento es, como su nombre indica un compendio de proyectos consensuados e interrelacionados para la actuación en la ciudad de Sevilla, en la búsqueda de un modelo de ciudad sostenible con el horizonte de 2010. Se trata de un modelo multisectorial de estrategia urbana cuyos contenidos mínimos insisten sobre los procesos de sostenibilidad económica, social y ambiental y sobre la definición de los principales elementos de la estructura y dinámica urbana interna de la ciudad. La línea estratégica número siete hace referencia al tema Ciudad y Medio Ambiente, donde se tratan seis aspectos como el ciclo del agua, la energía, la contaminación atmosférica y acústica, los residuos sólidos urbanos y los espacios libres

y zonas verdes. Con respecto al último apartado tratado, el Plan de Espacio Público, no recoge ningún dato sobre figuras de protección urbanas, sin embargo extrema un conjunto de afirmaciones que encajan y complementan la necesidad de puesta en marcha del Espacio Urbano Protegido de la ciudad de Sevilla. Textualmente: *“Existe un déficit crónico de espacios libres y zonas verdesTambién en el conjunto de la aglomeración urbana la dotación de espacios verdes es insuficiente en relación con la demanda latente...”*. Al hilo de estas aseveraciones baste recordar que la ciudad de Sevilla posee menos de 10 m²/ Hab. de zonas verdes (para una media española de unos 12 m²/ Hab.), por lo que, tan solo desde esta óptica comparativa, resulta ya oportuno plantear la figura de Espacio Urbano Protegido.

Por parte del Ayuntamiento de Sevilla se está procediendo a la revisión del Plan General de Ordenación Urbana. El Plan vigente fue aprobado en 1985 y supuso un importante elemento de apoyo en la modernización de una ciudad que había permanecido demasiado tiempo anquilosada. Este plan preparó a la ciudad para afrontar el reto de 1992 y cumplió básicamente sus objetivos. Sin embargo, se puede decir que el PGOU está totalmente superado y que las necesidades de la ciudad se han multiplicado, en cuestiones para las que todavía hoy no se aportan soluciones. Se impone por tanto la necesidad de definir un nuevo plan que dé respuestas a los problemas actuales y a las expectativas de futuro.

Entre las cuestiones que aborda el nuevo PGOU y que guardan relación con el Espacio Urbano Protegido podrían destacarse:

- La creación de suelo de carácter residencial. Durante los últimos años se está agravando un problema tradicional que es la falta de viviendas, su encarecimiento y la dificultad para su acceso. La ciudad de Sevilla se ha visto envuelta en una espiral especulativa que ha llevado a una elevadísima revalorización de los precios de la vivienda, frenando su acceso a amplias capas de población, especialmente jóvenes. La promoción de viviendas de protección oficial ha sido en general escasa, manteniéndose urgentes problemas en la promoción de viviendas sociales. La escasez de suelo genera una mayor presión para habilitar nuevos espacios para uso residencial. Estas presiones se ciernen sobre el Espacio Urbano Protegido, y es el nuevo PGOU el que está tratando de proteger algunas zonas de las más expuestas a este peligro.
- Las necesidades de aumentar y mejorar el suelo industrial. Sevilla se está replanteando su papel como principal centro industrial de Andalucía. No sólo se trata de crear nuevas áreas para industrias de vanguardia, sino de cualificar polígonos industriales degradados. Dentro del EUP tenemos estas dos variedades de suelo industrial que el PGOU trata de atender.
- La mejora de los servicios. Por encima de la industria, Sevilla es ante todo un centro de servicios que trata de optimizar su renta de localización. El plan vigente abandonó el modelo central anterior, para crear centros de servicios periféricos o secundarios. El nuevo documento se plantea como reto la modernización

de los servicios que tienden a localizar en un mayor número de áreas dentro de la ciudad. El Espacio Urbano Protegido soporta una gran concentración de actividades terciarias en algunos de sus sectores y está sujeto a intensificar este uso. Proyectos como Isla Mágica o Puerto Triana van en esta línea.

- Necesidad de aumentar las zonas verdes. El Plan avanza en la dirección de aumentar la dotación de zonas verdes en la ciudad. Dentro del EUP hay importantes reservas de suelo que pueden y deben contribuir a esta finalidad.

Por todo ello, algunos de los puntos más espinosos del nuevo PGOU se localizan en este Espacio Urbano Protegido y no es extraño que estén aún por definir.

4. CARACTERIZACIÓN DE LA FIGURA DE PROTECCIÓN Y CONTENIDO DEL EUP: EL CASO DE LA CIUDAD DE SEVILLA.

Al hilo de las consideraciones anteriores, a continuación se expone una definición de Espacio Urbano Protegido que pretende ser generalista y ecléctica. A partir de esta definición, podemos insistir sobre las especificidades y particularidades que se presentan en la ciudad de Sevilla.

Por espacio urbano protegido entendemos aquellos lugares singulares y bienes colectivos, de interés social, más o menos antropizados, situados en los dominios urbanos consolidados y entornos metropolitanos, de carácter multifuncional, que por sus valores sociales, estratégicos, paisajísticos, estéticos... sean merecedores de una especial protección (G.I. Estudios territoriales y Desarrollo, 2004) (Mapas 1 y 2).

Algunas de las características específicas referidas a la ciudad de Sevilla y derivadas de la definición propuesta para la figura de protección, son:

1. Carácter ecológico: espacio verde regenerado, de nueva creación, o reconvertido (vegetación ripícola, bosque de ribera, Parque Metropolitano de El Alamillo, futuro Parque Periurbano de Tablada,...).
2. Carácter nodal para la Red de Espacios Naturales Protegidos y su acercamiento al conjunto de espacios verdes de la ciudad de Sevilla: hay que resaltar la proximidad, a corta distancia, con otros Espacios Naturales Protegidos como son las Reservas Naturales Concertadas de la Cañada de los Pájaros y de la Dehesa de Abajo (Puebla del Río) y el Parque Periurbano de La Corchuela (Dos Hermanas) y algo más alejados el Paisaje Protegido del Corredor Verde del Guadiamar, Paraje Natural del Brazo del Este y el emblemático Parque Natural y Nacional de Doñana. También hay que apuntar la posible conexión y enlace del EUP con otros espacios verdes de la ciudad (Parque de María Luisa, Jardines del Líbano, andenes del Canal de Alfonso XIII, Parque de los Principes,...). Es interesante apuntar la posibilidad de integrar todo este conjunto de espacios naturales o

naturalizados, en un sistema/red metropolitano de protección que dote de valor ambiental añadido a este territorio.

3. Carácter multifuncional y de cultura de espacio público: espacios de uso público y entornos creativos, culturales (cultura del agua, huertas adaptadas, actividades al aire libre), productivos (actividades industriales, portuarias, comerciales, energéticas), pedagógicos, de ocio y esparcimiento, lúdico-festivos (Feria de Abril), (Mapa 1) etc.
4. Carácter de espacio público integrado en un proyecto de ciudad: espacio de transición y expresivo del uso e identidad colectiva (Integración en PGOU).
5. Carácter aglutinante de otras iniciativas: inclusión de otros proyectos como Naturalia XXI y EnClave de Río.
6. Carácter estructurante: necesaria generación de un sistema infraestructural coherente y articulado, resultante de la integración de elementos inconexos.
7. Carácter relacional: espacio de relación y de encuentro de la ciudad con el área metropolitana, concretamente con los municipios de la Cornisa del Aljarafe, el Corredor de la Plata y la Vega. (Mapa 2)
8. Carácter cualitativo: sostenibilidad ambiental de los procesos energéticos (fuentes alternativas renovables), plantas de reciclaje y reutilización (ciclo de vida de los productos), depuración de aguas (ciclo integral del agua, desalinizadoras, reutilización de aguas residuales para riegos en el propio parque), etc.
9. Carácter modélico y referencial: punto de partida para otros Ayuntamientos a la hora de establecer figuras de protección para sus entornos urbanos tanto en la escala regional, como nacional e internacional.
10. Carácter pionero: figura de protección de nueva creación susceptible de configurarse como referente territorial internacional, especialmente en la Unión Europea y concretamente en España.

5. PROPUESTA INICIAL DE ORDENACIÓN Y REGULACIÓN DE USOS Y ACTIVIDADES.

Se plantea para este espacio la creación de una figura de protección que lleva aparejado una cadena de planeamiento (Plan de ordenación de los Recursos Naturales-Plan Rector de Uso y Gestión-Plan de Desarrollo-Programas operativos sectoriales). Para su definición, es necesario en el proceso de planificación, el análisis de la realidad antes de la definición de objetivos concretos:

- Identificación de actores involucrados en el proceso de gestión.
- Identificación de criterios que rigen las acciones de los actores.
- Identificación de problemas.
- Transformación de las demandas y los problemas identificados en objetivos.
- Delimitación y clasificación del ámbito o territorio dentro del cual se pretende alcanzar los objetivos.

Mapas 1 y 2



- Determinación de las restricciones que deben superarse para alcanzar los objetivos dentro del ámbito previamente delimitado.
- Diseño o propuesta de soluciones para superar las restricciones detectadas.
- Diseño o determinación de las estrategias.
- Formulación de programas, proyectos, actividades y tareas que permitan aplicar las estrategias seleccionadas y evaluarlas.
- Ejecución de programas y monitoreo.

5.1. Propuesta de regulación/ordenación: esbozo inicial.

- Ordenación-regulación ambiental. Enmarcar usos y actividades bajo criterios de sostenibilidad, recogidos en la Agenda 21 del Excmo. Ayto. de Sevilla; la Ordenación debe ser orientada por las directrices de la Agenda 21., junto al establecimiento de foros de debate y discusión de los agentes sociales, económicos, culturales, políticos... implicados.
- Ordenación-regulación territorial. En cuanto que territorio específico y singular, la ordenación debe contemplar aspectos concretos, teniendo en cuenta que esta figura puede llegar a ser un referente o modelo para otras ciudades o entornos urbanos que tengan como elemento y eje vertebrador el río, entre otros la integración de espacios públicos y privados, en los que el conjunto de elementos de la trama urbana faciliten la relación y convivencia a los vecinos de Sevilla.

En los primeros cabría exponer las siguientes consideraciones previas. De una parte, en los espacios públicos ya consolidados se debe orientar su uso y disfrute en relación al conjunto de actividades propuestas para el espacio protegido, así como las ya regladas deberán adecuarse a los parámetros exigibles. Mientras que para los de nueva creación deberán tenerse en cuenta su continuidad espacial y referencial con los anteriores, guardando toda coherencia territorial y de uso entre ambos. De otra parte, los espacios privados deberán adecuarse los ya consolidados a los parámetros de usos y actividades exigibles, así como a los estándares de calidad ambiental requeridos para un espacio de singular protección en el entorno urbano. En el caso de diseño y construcción de usos privados nuevos se tendrá en consideración su articulación con los anteriores, tanto privados como públicos, integrándose en el conjunto de un proyecto de espacio urbano protegido, en el que debe regir por encima de todo una coherencia territorial, ambiental, paisajística, cultural, que sea referente y constitutiva de la recuperación de una zona olvidada en la trama urbana de Sevilla.

5.2. Propuesta de usos y actividades

Al igual que las diversas figuras de protección ambiental (Parques Naturales, Parajes Naturales, etc...) están sujetas a una planificación territorial, ambiental y económica (P.O.R.N., P.R.U.G., P.D.S....), esta figura debe contemplar este supuesto. Por ello se propone la creación de Planes de Ordenación y Uso-Gestión respectivamente del Espacio

Urbano Protegido (E.U.P.). Los principios por los que debe guiarse la elaboración de esta planificación no debe centrarse tanto en la dualidad conservación/desarrollo de aquéllas, como en el necesario equilibrio entre usos residenciales, públicos y actividades económicas propias de un espacio antropizado. Junto a ello se debería contemplar la búsqueda de estándares de calidad ambiental. Los aspectos que debe desarrollar los instrumentos de planificación deben contemplar las siguientes premisas:

- INTRODUCCIÓN
- METODOLOGÍA
- CARACTERIZACIÓN:
 1. ESTRUCTURA FÍSICA Y TERRITORIAL
 2. PAISAJE Y ESPACIO CULTURAL
 3. CARACTERIZACIÓN SOCIO-ECONÓMICA
- DIAGNÓSTICO DEL ESPACIO URBANO PROTEGIDO
- ORDENACIÓN DE USOS Y ACTIVIDADES
 1. NATURALEZA Y PRINCIPIOS DE USO
 2. COHERENCIA CON LOS CRITERIOS DE SOSTENIBILIDAD
- FUENTES

En todo caso esta propuesta de usos y actividades que debe trasladarse a un Plan específico, debe quedar nítidamente fijada bajo una regulación normativa derivada de una Ley recogida como addenda a la Ley 2/1989 de 18 de julio de 1989, por la que se aprueba el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía. Ciertamente tanto los usos como las actividades desarrolladas en el contexto territorial del espacio urbano protegido deberán ser conformes a las normas fijadas en la nueva Ley. Junto al documento de planificación propuesto con anterioridad creemos necesario una Propuesta de Evaluación , que debería recoger los siguientes aspectos:

- ANÁLISIS Y VALORACIÓN DE LA ESTRUCTURA TERRITORIAL Y SUS COMPONENTES.
- ESTRUCTURA Y COHERENCIA DE LA PLANIFICACIÓN.
- ENCUESTA A LOS AGENTES SOCIALES IMPLICADOS.
- RECOMENDACIONES.

COMUNICACIONES

